

EL BALEAR

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iziza. Cabot.

Salte seis veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca. Rs. vn. 8
En Menorca ó Iviza, franco
de porte. 40
En los demas puntos del rei-
no, id. id. 42
Cada número suelto 4

Espíritu de la prensa.

(Del Diario de Barcelona.)

Desusada variedad han manifestado desde nuestra última revista los periódicos de la corte en sus respectivos artículos. Variedad, decimos, no animación, como quiera que las cuestiones se tratan con particulares miramientos por los que revelan decidida intención de analizarlas, y se pasan desapercibidas ó poco menos para los que pudieran dedicarse á este trabajo con mayor desahogo, ya que no con igual espíritu y tendencias iguales. Al echar en cuenta esa variedad á que nos referimos, debe recordarse que no podemos hacer mérito de las ediciones que hemos recibido, sin artículo de fondo por haberseles cercenado en virtud de órden superior.

Difícil fuera por demás dar una idea sintética de las tendencias que ha manifestado en este corto período la prensa de la corte, tendencias que no consideramos bajo el aspecto de la actitud que se guarda con el gobierno; tendencias que preferimos buscar y reconocer en la región de los principios, en la esfera de la política, no en el reducido terreno para el cual se citan y al que se circunscriben los partidos. Grandes cuestiones se han suscitado, de difícil resolución las unas, de incierto resultado las otras. ¿Es mucho acaso que se susciten, cuando cada día adquiere creces la incertidumbre y aumentan los deseos de conocer el definitivo resultado de la situación? Hé aquí como se explica que se sucedan y multipliquen las cuestiones, que la oposición impaciente se aproveche de las confesiones de la prensa ministerial para preguntar y saber, y que por último entre conjeturas y probabilidades, revelando esperanzas y descubriendo temores, vaya adquiriendo nuevo pábulo la discusión periodística. ¿Puede darse algo más natural y lógico?

Hemos insinuado que entre las cuestiones suscitadas había algunas de resultado incierto, podríamos citarlas desde luego si no temiésemos contradecir de este modo la calificación que les hemos dado al suponer que de uno ú otro modo habrán de resolverse puesto que es incierto el resultado. Permitámonos por consiguiente que prescindiendo de clasificaciones las citemos en conjunto y las presentemos por el orden casual que cumple á una mera reseña como esta.

No ha olvidado la prensa de la corte la cuestión constitucional, ó sea la reunión de las Cámaras, sobre la cual dan repetidas seguridades los periódicos conservadores y hacen reiteradas instancias los que figuran en la oposición. Este es el tema que continúa obteniendo privilegio en las discusiones periodísticas, pues ha motivado ya diferentes y opuestos artículos que de buena gana citaríamos, si la discusión no se concretase, por la índole particular de las circunstancias, á meras preguntas, y contestaciones. Así que al echar mano á los diarios que con especial preferencia se han dedicado á este asunto, ningún artículo encontramos más

notable que la contestación de El Criterio á La España á propósito de la seguridad dada por este diario respecto á la reunión de cortes en marzo del año próximo «por necesitar ahora el país reposo y tranquilidad para ejercer la mas difícil y la mas importante de sus prerogativas.»

De la contestación de El Criterio tomamos los siguientes párrafos:

«Y despues de esta declaración de La España que termina el resumen de las noticias dadas por diversos diarios, han pasado algunos dias, y ningun periódico moderado ó progresista, ministerial ó demócrata, ha vuelto á ocuparse de la convocatoria del Congreso, ni del restablecimiento del Senado.»

«A la animación y á la vida, á la discusión razonada, á la disputa picante, ha sucedido un silencio sepulcral.»

La primera nueva, produjo en los absolutistas (sobradamente alentados) un efecto semejante á el *mane techel phares* en la orgía de Baltasar; para los vecinos fué una esperanza; los amigos de los dominadores actuales quedaron ensimismados; el país casi echó un velo sobre el pecado original con que vino al mundo el ministerio Narvaez-Nocedal, y reconoció que estaban en el poder algunos de los jefes del partido conservador ortodoxo; respiró á la manera del que despierta de una pesadilla y la opinion pública, ante un porvenir menos inescrutible, tomó dirección fija y otras veces trillada.

No está en nuestros principios el cubrir con ceniza el fuego vivificador; no queremos tampoco que estalle con estrago el incendio por comprimir su inextinguible llama, y hoy de nuevo provocamos la discusión é interpelamos al gobierno para que nos diga por medio de sus órganos en la imprenta:

«Qué ha resuelto sobre la convocatoria de las Cortes.»

«Qué plazo se fija.»

«Cuando ha de empezar á regir la Constitución de 1845 en su parte mas fundamental, en la que tiene relacion con la organizacion de los poderes.»

Al provocar de nuevo esta cuestión, somos intérpretes fieles de toda aquella parte ilustrada del pueblo español que quiere y practica el respeto á las leyes y anhela vivir con la vida común de los pueblos civilizados de Europa.

Nada importa que se pida el aplazamiento por unos, que se sueñe en la negacion por otros; la ola avanza y llegará fatalmente á su meta.

La generacion que hoy se agita en la sociedad política española ha nacido y se ha desarrollado en medio de la lucha y no ha respirado otra atmosfera que la del gobierno representativo. No sabe el estadista honrado otro arte de gobernar, no conoce el aventurero otro camino para sus medros: se desconfía de las máquinas nuevas que se quieren importar de otros países, y no podríamos manejar los instrumentos del antiguo régimen que nuestros padres por fortuna arrojaron con desprecio, tal vez sin discernimiento, tal vez precipitadamente; pero hoy serian en nuestras manos lo que la lanzadera á la *self-acting*. Un menestral encanecido y diestro haria tal vez con aquellos medios imperfectos primores,

casi milagros; nosotros queremos la rapidez, la precision, la regularidad matemática de la máquina; será esto mejor ó peor, mas no podemos tener otra cosa. La corriente nos arrastra, y la corriente ora tranquila y suave, ora tempestuosa, va adelante, que es el destino de la humanidad.

En nuestros dias, el absolutista se avergüenza de este nombre, pregona las ventajas del progreso material, y acude á la prensa á defender sus doctrinas; el enemigo del parlamentarismo acaricia á los electores de un distrito; el ministro que sueña con restauraciones, no descuida su toga cándida, ni las solicitudes del forum, ni los augurios de los arúspices, siquiera para justificar su conducta si fracasa. El enemigo del ministerio, aplaca sus iras si tropieza con grandes contrariedades; el puritano, acepta la constitucion otorgada; el progresista puro, el Senado vitalicio; el republicano, la monarquía; el socialista la desigualdad de clases; el comunista, la propiedad; todos, para penetrar en el santuario de la representación nacional, deponen las armas, atenuan el peligro de sus teorías, intrigan al aire libre, y no conspiran, porque en la plaza pública y con las urnas enfrente, no se conspira jamás.

«Una chispa del sacro fuego de la inspiracion y de la ciencia, la prensa y la tribuna, y cambiaremos el mundo moral. Si se abren las Cortes, ya tenemos el punto que buscaba Arquímedes para remover el globo terrestre con una palanca.»

Esto dicen capitanes y soldados de los mas opuestos bandos, y esta es la mejor demostracion de las ventajas del gobierno representativo; convierte en sentimientos patrióticos las pasiones; el instinto de los pueblos ha adivinado que los delitos políticos imaginarios desaparecen con las leyes absurdas; los químicos para que no estallen ciertos gases, cuando no interese conservarlos, dejan que se pierdan en la inmensidad de la atmosfera y no los comprimen en caprichosas retortas, con peligro de que envenenen la casa.

Mas á qué detenernos en repetir cosas de todos sabidas, demostradas por la ciencia, probadas en la piedra de toque de la historia, espejo de la vida de los pueblos y doctrinal de principios.»

Si en asuntos como este la discusión no ha podido ser animada por razones que cualquiera comprende, tampoco ha podido serlo en otros que se fundan en meras noticias que son además inseguras y vagas; tal es el juicio que se merece todo cuanto se ha dicho y escrito relativamente á las negociaciones con Rusia y á cierta amnistía que por muy lata no tendria ejemplo en nuestra historia contemporanea. ¿Qué discusión habia en asuntos fundados en inciertas noticias que se suponen traídas por el correo ó que con fundamento ó sin él se esperan, y en vagos rumores que circulan de boca en boca y de periódico en periódico, como circulan otros rumores de mayor ó menor importancia? ¿qué discusión habia en lo que dan unos por seguro y otros lo califican de asaz difícil, sin que para decidir la competencia apelen unos y otros á noticias ciertas? ¿qué discusión cabe en lo que se dice de Roma

cuando de Roma nada cierto se dice? En este concepto pues los periódicos de la corte se han limitado á determinar las probabilidades en el sentido respectivamente mas favorable, no pudiendo por lo tanto nosotros añadir á esta reseña mas que lo publicado cada dia en la seccion de noticias.

Una verdadera novedad política ha tenido lugar desde nuestra última revista; y esta novedad es un hecho, el levantamiento del estado de sitio impuesto por Real decreto de 14 del último julio. La Epoca se felicita, y otros periódicos tambien, de semejantes disposicion, porque, dice, «revela en el ánimo de los consejeros de la corona el plausible deseo de sujetarse á las prescripciones de la ley; y al paso que mata las esperanzas de los que soñaban con reacciones imposibles de todo punto en España, viene á infundir aliento en los amantes sinceros de la monarquía constitucional, recelosos hasta ahora y acaso muy justamente, por tanto augurio satídico que tenían su apoyo en la incertidumbre que dominaba en todos los ápices, y en la oscuridad que se notaba en el horizonte político.»

Haciendo nosotros abstraccion de las observaciones que han hecho algunos periódicos de la corte sobre la inteligencia que debía darse al citado Real decreto, inteligencia que ha puesto en claro la práctica, haremos observar la escasa importancia que al parecer se ha dado al reciente acuerdo del gobierno mandando establecer la comision general de estadística. La necesidad de esta, el vergonzoso atraso en que se encuentra en España, los resultados que por diferentes conceptos pudiera producir, son cosas barto sabidas para que haya precision de enunciarlas. Por esto sin duda habrá pasado desapercibida para muchos diarios de la corte una disposicion que dejando aparte incidencias en que puede haber discrepancia, aspira á llenar un vacío que nadie desconoce y que todos desearán sin duda ver satisfecho cuanto antes.

Echase de ver además en las polémicas de algunos periódicos matritenses ciertos resabios de otras anteriores en que se compara y analiza la política del conde de Lucena. La España, diario de significacion, bien conocida, recuerda á este propósito las circunstancias que acompañaron los comienzos de aquella administracion y política; «y si bien es verdad, añade, que La España interpretando fielmente el sentimiento público, tuvo pocos elogios para ella, tambien lo es que prodigamos en nuestra humilde posicion todo género de estímulos á los gobernantes de entonces, para que no cesaran en la marcha que al principio parecian dispuestos á emprender, y para que no defraudaran las esperanzas que habian hecho concebir sus primeras medidas, despues de haber predispuesto la opinion en su favor con la entereza de que hicieron oportunísimo y nunca bien ponderado alarde en las jornadas de julio. Al Cesar lo que es del Cesar. Nosotros, ni á nuestros enemigos hemos dejado nunca de hacer justicia.»

El cambio de circunstancias hace que sean mas significativas estas palabras.— M. R.

Noticias extranjeras.

FRANCIA.

Las correspondencias se contradicen acerca de la toma de Herat, y todavía no puede saberse sobre este acontecimiento la verdad por entero.

Se ha anunciado varias veces la concentración de tropas prusianas para amenazar el territorio suizo.

Escriben de París con fecha 16 de noviembre lo siguiente:

La prensa inglesa alaba unánimemente la respuesta del emperador a M. de Kiseleff, celebrando no solamente el que S. M. haya hablado de la estricta ejecución del tratado poniendo en primera línea las antiguas alianzas, sino porque Napoleón ha hablado victoriosamente a la Rusia, la cual manifiesta la pretensión de que en la última guerra no ha habido en realidad ni vencedores ni vencidos.

Los diarios alemanes están más reservados en sus elogios al discurso imperial. La razón de dicha reserva no estriba solamente en que muchos de dichos diarios aguardan para manifestar su opinión, la orden de sus gobiernos, sino también en que la inteligencia germánica siempre un poco lenta por su naturaleza, no ha sabido aun discernir las verdaderas tendencias del discurso en cuestión.

Sea de esto lo que fuere, no puede desconocerse que el efecto de las palabras de Napoleón ha sido grande, lo que prueba que hoy se ha despejado mucho la situación.

El Monitor del 17 contiene en su parte oficial: La recepción por el emperador del barón de Holmfelds acreditado cerca de S. M. como ministro plenipotenciario de Dinamarca; y también la notificación por medio de la cual la reina de España anuncia a S. M. el feliz alumbramiento de su hermana la duquesa de Montpensier.

Leemos en la Gaceta del Mediodía: Las cartas de Nápoles del 11 nos dicen que el rey acababa de dirigir una contestación a las potencias occidentales, pero se ignora si será publicada.

Se aguardaba a S. M. en Nápoles, en cuyo punto debía pasar dos días antes de ir a establecerse en Caserta.

Se continuaba hablando mucho del puerto franco de Nápoles y de los caminos de Sicilia, como cosa decidida.

Leemos en el Mensajero: Dos cosas notables acaban de tener lugar: una es la excelente acogida hecha por la prensa inglesa a la contestación del emperador a M. de Kiseleff; y la otra consiste en la negativa del gabinete de Londres a autorizar al príncipe Carini para permanecer en su puesto, a pesar de que el rey de Nápoles haya concedido una amnistía. El marqués Antolini, ha salido igualmente de París, de lo que se deduce que el asunto de Nápoles no se halla tan en vía de arreglo como se decía, y que los dos gobiernos de Francia y de Inglaterra están perfectamente de acuerdo en el modo de ver esta cuestión.

Por lo que hace a la ejecución del tratado de 30 de marzo, que ha sido objeto de disidencia entre las dos potencias, no parece que su solución esté tan adelantada como se anunciaba ayer. El Norte, órgano ruso, que hacía augurar la pronta terminación de las dificultades pendientes en su número de ante ayer, es ya menos explícito sobre el particular.

El emperador de los franceses, dice aquel diario, ha reservado la expresión de su juicio, y los periódicos ingleses proclaman la buena inteligencia de la Inglaterra y de la Francia, en términos mucho más absolutos de lo que realmente es. Se pamos esperar.

Noticias nacionales.

Madrid 18 de noviembre.

La Gaceta de hoy lunes no publica Real decreto alguno y si solo varias Reales órdenes recompensando servicios de la Guardia civil, entre las cuales merecen mención una mandando proponer para la cruz de comendador de la orden de Carlos III al comandante de dicho cuerpo de la provincia de Alicante, don Manuel Seco, que en los últimos acontecimientos no solo se separó de las autoridades que negaron obediencia al Gobierno nombrado por

S. M., sino que la fuerza que tenía a sus órdenes contribuyó a sostenerlo y a secundar sus superiores mandatos.

La Epoca dice que nada hay acordado en punto a Cortes. Nosotros aseguramos a La Epoca y al público que está completamente decidida su próxima convocación y que no tardarán en reunirse sino el tiempo necesario para hacer previamente las elecciones municipales.

El juez de primera instancia de Bilbao, señor Goya, que fué separado a consecuencia de haber unido al expediente la protesta del síndico de la Diputación foral contra la venta de la huerta de las religiosas de la Concepción de aquella villa, acaba de ser repuesto en su destino según dice El Iru-rac-bat.

Los sucesos de Málaga ocupan naturalmente en estos momentos a todos los periódicos de Madrid, y mientras los progresistas se limitan a referir simplemente los hechos, y cuando más a recordar que semejantes locuras (en vez de debilitarlo dan más autoridad y prestigio al gobierno del duque de Valencia, los ministeriales moderados están unánimes en reclamar medidas de rigor.

El Gobierno está en el caso, dice el Occidente, de obrar con energía y severidad contra los enemigos del orden, y añade la España: «Doloroso es para nosotros que corra sangre española, pero si hemos de disfrutar paz, si ha de haber orden y prosperidad, si los ciudadanos laboriosos y honrados han de poder dedicarse libre y confiadamente a sus cotidianas tareas, preciso es que el gobierno descargue todo el rigor de la ley, contra aquellos que, sin respeto a la sociedad, se lanzan a mano armada contra ella.» El Diario Español no menos espleto, dice, «que tiene hoy el deber, en defensa de la sociedad y de la monarquía groseramente ultrajada con el motín de Málaga, de encarecer la necesidad de que el Gobierno se manifieste fuerte y vigoroso para prevenir y castigar esta clase de crímenes.» Y por último El Parlamento y El Leon Español piden la represión energética e instantánea de los que comprometiendo el orden atacan todos los altos intereses del Estado.

Idem 19.

La revuelta que acaba de presenciar Málaga no debe considerarse, si ha de darse crédito al órgano más acreditado del gobierno en la prensa, como un hecho aislado é improvisado por las circunstancias «por doloroso que nos sea confesarlo, dice hay Parlamento, no hay duda en que los infatigables enemigos de la sociedad y de las leyes, los que jamás perdonan ocasión de dificultar con sus desvarios el desarrollo de los verdaderos elementos de riqueza, los que llamándose amigos del pueblo conspiran siempre contra su reposo, como si fuesen sus más encarnizados adversarios, se agitan en tenebrosos conciliábulos y ponen gran empeño en turbar la paz de que tanto necesitan las naciones para ser felices. El gobierno de S. M. lo sabe; el gobierno de S. M. observa a los conspiradores de oficio para quien todo gobierno es malo en el mero hecho de serlo; y no solo procurará impedir que se alarme de nuevo a las gentes honradas y laboriosas, que se mantenga en agitación a los ánimos, que se cometan crímenes en alto grado deshonrosos para la patria, sino que está decidido a descargar todo el rigor de la ley sobre los criminales que atentan a la seguridad del Estado.

En un Consejo de ministros celebrado anteayer en casa del señor duque de Valencia con motivo de los sucesos de Málaga, acordó el gobierno no castigar con toda severidad a los que han promovido en aquella ciudad estos desórdenes, así como lo hará en lo sucesivo con cuantos traten por aquellos o por otros medios de alterar la tranquilidad.

El trabajo de fundar en Madrid un centro defensor de la producción nacional agrícola y fabril, iniciado en el año 1849 gracias a los esfuerzos de los celosos defensores del trabajo

nacional D. Pascual Madoz y D. Angel de Villalobos, representante este último en Madrid de varios centros industriales de España, adelantará rápidamente y muy luego deberá procederse a su instalación. Han ofrecido ya su cooperación, además de la asociación de ganaderos del Reino, varias sociedades agrícolas y personas de alta significación social.

Se ha espedido, a lo que dicen, una Real orden circular a las autoridades de provincia recomendándoles la mayor energía en la represión de cualquier desorden. Amigos del gobierno nos han asegurado que en ella está manifiesta su deseo, de que al parte de cualquier turbulencia acompañen las autoridades la noticia de su represión y del escarmiento terrible de los insurrectos.

Un Comerciante de Bilbao, señor D. Nicotas de Olaguibel, ha ofrecido a la municipalidad de la invicta villa, 700 barriles de harina al precio corriente, y sin interés ninguno una cantidad de ocho a diez mil duros para aliviar las necesidades públicas.

Málaga 15 de noviembre.

Desde el sábado anterior circulaban rumores anunciando estar próxima a estallar la revolución en sentido democrático.

En medio de todas nuestras dudas nos hacía creer que alguna cosa había cuando las autoridades no dejaban de tomar medidas las más imponentes que les era posible adoptar según la fuerza de que en esta capital podían disponer.

En la tarde del martes se embarcó para Melilla, en relevo de la fuerza de aquel destacamento, el primer batallón del regimiento de San Fernando que se halla en esta de guarnición. Esto dió motivo a que se tuviese por seguro tuviese lugar el anunciado rompimiento, pero nada ocurrió por parte del pueblo, si únicamente se observó que a las doce de la noche toda la caballería acuartelada en la Trinidad se trasladó al cuartel de Atarazanas, y de este en donde se encontraban todos sobre las armas, acompañados de una escolta del insinuado escuadrón, pasaron cien hombres a posesionarse de la casa Aduana, en donde se hallaba un fuerte reten de infantería y toda la policía igualmente sobre las armas. Amaneció el miércoles y principió a asegurarse que en la corte habían ocurrido grandes novedades, y entre ellas, la que por más positiva se daba, era la muerte del Presidente del Consejo de ministros y heridas de algún otro de los señores consejeros de la Corona. Con este motivo se decía en público y sin clase alguna de reserva, que a las seis de la tarde del mismo día, hacían su entrada en esta capital toda la gente del campo, y que la revolución estallaba en toda su plenitud. Es de observar que durante el día se veían circular por las calles individuos que pertenecían a la estinguida Milicia nacional embozados con sus capas y uniformados con levitas y pantalón de franja; pero esto aunque llamaba demasiado la atención del público, no daba lugar a creer otra cosa sino que sería un capricho hijo del fanatismo imprudente que muchos hombres poseen sin prever sus consecuencias.

Llegó la noche y cuando todo se contaba tranquilo, mediante haber trascurrido la hora designada sin haber ocurrido novedad, a las oraciones bajando el señor comandante general por la calle de Granada acompañado de una crecida escolta de caballería y al desembocar a la plaza de la Constitución, varios grupos que en ella se hallaban rompieron el grito de viva la Constitución y mueran los tiranos, los unos, y otros daban el grito de viva la república, acompañados de varios disparos. esto obligó a dicho Excmo. señor tomar con toda la fuerza de que disponía por la calle de Santa María y replegarse a la Aduana, ordenando en seguida que la fuerza disponible que se encontraba acuartelada en la Merced, bajase a la plaza de la Constitución para publicar el bando que en otro número insertamos. En efecto, dió principio su publicación a voz del pregonero, oyéndose a cada instante algunos disparos por diferentes puntos de la

población, mas al llegar a la Puerta Nueva se encontraron con un grupo de paisanos, la mayor parte uniformados y armados de milicianos nacionales, que dándole la voz de alto le hicieron unos cuantos disparos, obligando a la fuerza que acompañaba la publicación a contestarse de la misma manera hostil y replegarse a la calle de Compañía para guarecerse de los disparos que el pueblo continuó haciéndole. Al continuar de nuevo su marcha la referida fuerza con dirección al puente de Santo Domingo, con intención de trasladarse a los barrios de Trinidad y Perchel, con objeto sin duda de llevar a cabo la publicación de dicho bando; le fué imposible conseguir el paso por el fuego nutrido que desde el pasillo de la Aurora le hacían diferentes grupos guareciéndose detrás de los paredones de Guadamedina y de un parapeto que para obstruir el paso de la caballería habían preparado de antemano en el indicado pasillo. Toda la noche ha continuado al parecer tranquila, sin embargo de que a cada momento se han estado sintiendo descargas de fusilería.

Ya gracias a Dios hemos podido salir de tan augustosa noche y procurando enterarnos de lo ocurrido, durante ella, hemos sabido que se han hecho infinitas prisiones, figurando entre ellas algunas personas decentes, y que de la refriega ha habido de veinte a treinta heridos de ambas partes; pero como ahora cada cual dice su cosa, procuraremos enterarnos para poder hacerlo a V. con exactitud. Los individuos presos infraganti durante la pasada noche se encuentran constituidos en la Aduana en donde con la mayor actividad funciona el consejo de guerra permanente.

Idem 14.

Según las noticias que hemos podido adquirir, asciende a seis el número de los soldados heridos, algunos de gravedad, pues se temía por su vida.

Igualmente las desgracias que pueda haber habido entre los grupos sublevados. Ayer en el hospital de San Julian no había más que un paisano muerto de un balazo; y se dice que este infeliz en nada se había mezclado, siendo alcanzado por una bala perdida.

Un guardia urbano fué acometido junto a los Mártires por un grupo, y le dieron varias puñaladas. Pudo ampararse en un almacén de géneros, y salvar por el pronto su vida, pues se teme que sucumba de las heridas que le hicieron.

El celador D. Francisco Irisarri, al dirigirse a la Aduana, fué acometido también por un grupo, y recibió varias heridas, alguna de consideración. Se halla asistido en el hospital de San Juan de Dios, donde parece que hay también uno ó dos guardias heridos.

Se ha dicho que un grupo entró en la tienda de los señores Barrera, y se apoderó de un cierto número de escopetas.

Por la parte alta de la población sonaron también algunos tiros, después de las nueve de la noche. Acaso se dispararon en el aire.

A siete asciende el número de presos que hizo la tropa, y que ayer de mañana se hallaban en el edificio de la Aduana, para ser juzgados. Solamente hay una ó dos personas conocidas entre ellos. Uno es un joven, de familia decente y apreciada que solamente una fatalidad puede hacer aparezca comprometido. Dicese, y es de pensar así, que su cabeza no se halla en el mejor estado. Es de creer que si así se tendrá en cuenta su situación. Como debe presumirse, nos referimos solamente a lo que se dice, pues nada nos consta oficialmente, ni es posible hallándose sumariados los presos. El Excmo. Ayuntamiento constitucional estuvo anteanoche reunido en sesión permanente hasta después de las doce de la noche, a cuya hora reinaba completa tranquilidad.

Un grupo invadió una tienda de armero de Carretería, y se apoderaron de todas las armas de fuego que tenía, entre las que se hallaban escopetas de particulares que las tenían dadas a componer.

Dos de los presos hechos por la tropa están heridos: uno de un sablazo en la cabeza y otro en un brazo.

Parece que algunos hombres armados intentaron anteanoche introducirse por sorpresa, y bajo el pretexto de un bautismo, en el patio

de la Catedral: sin duda para apoderarse de la torre y de las campanas.

Aseguran algunos que anteanoche vieron en esta ciudad al famoso Chato de Competa. ¿Si será verdad?

A la una del día se nos dice que en el barrio de la Trinidad se han disparado dos ó tres tiros, y ha habido alguna que otra carrera.

A las cuatro de la tarde.—La tranquilidad no se ha alterado. Se redobla el celo y vigilancia de las autoridades. El Exmo. Sr. Comandante general, seguido de una escolta de caballería recorre la población.

Ha habido algunas carreras, pero sin fundamento alguno.

Se ha colocado una pieza de artillería á espaldas de la noria de la Alameda, enfilando la avenida de Guadalmedina. Parece se pondrá alguna otra por el Postigo de Arance.

En el ejemplar del bando fijado en Puerta Nueva, hemos visto borrado parte de lo impreso, y prevenirse en dos renglones manuscritos que la entrega de armas se verifique hoy 14 de 6 á 10 de la mañana, prohibiéndose su uso en la tarde y noche de ayer bajo las mismas penas que se establecen para los que no las entreguen.

Tenemos confianza que no se reproducirán las escenas de anteanoche.

A las seis de la tarde.—La población continúa tranquila; aunque con temores de que durante la noche pueda volver á turbarse el sosiego público.

Todos los establecimientos están cerrados, y por las calles circula poca gente.

Se ha dado orden para suspender la función de teatro.

En alguno que otro punto de la población, como en la plaza de la Merced y Trinidad, hay una pieza de artillería. La vigilancia es mucha por parte de la fuerza pública.

PALMA.

Publicaciones oficiales.

Servicio de la plaza del 24 de noviembre de 1856.

Gefe de día para mañana el teniente coronel graduado primer comandante del regimiento infantería de Luchana D. Agustín Marcó.

Parada, Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

PALMA 24 DE NOVIEMBRE.

Nos complacemos en dar cabida en nuestras columnas al siguiente comunicado que nos dirige la señora viuda de Pericás é hijos con motivo de haber recibido ya de la compañía general de seguros denominada LA MUTUALIDAD la cantidad asegurada sobre su fábrica de cordelería, víctima del incendio ocurrido el 30 de agosto último. Los que recuerden el doloroso espectáculo que en aquella triste mañana ofrecía el edificio en donde las llamas devoraban un crecido capital, comprenderán lo que vale para el que ha visto reducir en pocas horas á cenizas gran parte de su fortuna el poderse reintegrar tan puntualmente de su pérdida. Tal ejemplo no dudamos que proporcionará en Palma nuevos seguros á esta acreditada Compañía, que después de pagados en el tiempo que lleva de existencia mas de doce millones por indemnizaciones de siniestros, cuenta, según datos, en cuya exactitud creemos poder confiar, con un capital suscrito de

mas de mil trescientos millones de reales, que progresivamente aumentará con las numerosas suscripciones de que cada día van entrando.

He aquí el comunicado á que nos referimos.

Sr. editor de El Balear:

Palma 24 de noviembre de 1856.

Muy señor mio: Nada mas justo que cuando, aunque indirectamente, se haya dado pábulo á que en el concepto público disminuya el bien sentado nombre de una compañía, se procure después remediar esta falta para que conserve todo el crédito que aquella merece: bajo este concepto creemos de nuestro deber suplicar á V. inserte en su apreciable periódico las siguientes líneas, á lo que le quedarán agradecidos sus AA. SS. Q. S. M. B.—Viuda de Pericás é hijos.

En la mañana del 30 agosto último, como es público y notorio, un voraz incendio redujo á escombros uno de los edificios de nuestra fábrica de cordelería sita en la calle de Bonayre, que teníamos asegurada en la Mutualidad, compañía de seguros contra incendios; pues á pesar de los prontos auxilios de las autoridades, tropas de todas armas y vecindario de esta ciudad y el eficaz socorro de las bombas de la misma y en particular de las de los señores Ferregut, Cáceres y compañía, y del celo que desplegó el señor inspector D. José González Pecellin precipitándose en los puntos de mas peligro, para contener el fuego, era tal su intensidad que en poco mas de cuatro horas desapareció con los telares, talleres y cuantas existencias contenía, y gracias á la cooperación de todos los que concurrieron al sitio de la desgracia y muy particularmente á las acertadas disposiciones del mencionado señor inspector, del director de la fábrica de hilados de algodón contigua á dicho edificio, no se prendió fuego á la mencionada fábrica de hilados y se pudo salvar también nuestro almacén de efectos elaborados.

Concluido el fuego se apoderó el Sr. Inspector de todo lo que pudo salvarse de las

llamas y principió un riguroso inventario, que nos adelantabamos todos á censurar, porque parecía que no confiaba mas que de las personas que puso él mismo para guardar los efectos salvados, llevando su escrupulosidad al estremo de recoger la llave del despacho y de la casa-Mata donde se colocaron los efectos y demas enseres del establecimiento salvados del fuego.

Este celo que desplegó, con la instantánea ocupacion de todos los libros de contabilidad de la fábrica, nos alarmó en aquel día de tribulación; y notando además en dicho señor cierta reserva, nos hizo concebir, aunque infundadamente, la idea que trataba de buscar algun pretexto para evadir el pago de las pérdidas sufridas á consecuencia del fuego, sin comprender que cuanto hacia era para venir en conocimiento de los verdaderos perjuicios y dar su dictámen arreglado á justicia, para que la junta de gobierno de la direccion no tuviera reparo alguno en decretar desde luego la indemnizacion de todos los perjuicios que hemos sufrido comprendidos en el seguro, que tuvo lugar en la sesion celebrada el día 11 del actual, debiendo manifestar que en el día de ayer hemos recibido por conducto de dicho Sr. D. José González Pecellin el importe de la indemnizacion que asciende á 158,244 rs. 42 mrs., habiendo quedado sorprendidos de la prontitud con que esta compañía cumple sus contratos, sin esperar el plazo que le conceden sus estatutos; lo que prueba el gran crédito y bien sentada reputacion de la misma.

Réstanos tan solo decir en cumplimiento de nuestro deber y delicadeza, que en aquellos días de trastorno y dudas, si soltamos algunas espresiones que pudiesen afectar el crédito de esta compañía ó el buen nombre de sus representantes, no vacilamos en reparar lo que aquello pudiese tener de ofensivo, por medio de esta pública y sincera manifestacion.

La princesa, como señora de la casa, se levantó para recibir al rey; pero no obstante lo preocupada que debía tener su imaginacion, dirigió al levantarse una mirada á su derecha, mirada que el presuntuoso Guiche creyó encaminada á él, y que fué á fijarse, sin embargo, después de recorrer el círculo, en la Valliere, cuyo vivo rubor é inquieta emocion pudo advertir muy bien.

El rey entró en medio del grupo que llegó á hacerse general, por un movimiento que se efectuó naturalmente, desde la circunferencia al centro.

Inclinaronse todas las frentes ante S. M., doblándose las mugeres como débiles y magníficos lirios entre el rey Aquilon.

S. M. no tenia aquella noche nada de adusto, y aun casi podriamos decir de régio, si se exceptúan su juventud y su belleza.

Cierto aire de viva alegría y de buen humor escitó la animacion de todos, y cada cual se prometió una noche deliciosa con solo ver el deseo que tenia S. M. de divertirse en el salon de la princesa.

Si habia alguno que pudiera equipararse al rey en su alegría y buen humor, era Mr. de Saint-Aignan, que se presentó con traje, rostro y cintas de color de rosa, y especialmente con ideas de ese mismo color, que en aquella noche le bullian en abundancia.

Lo que habia dado un colorido mas brillante á todas aquellas ideas que germinaban en su ánimo, eran que la señorita de Tonnay-Charente estaba, como él, vestida de color de rosa. No querriamos decir, sin embargo, que el astuto cortesano sabia de antemano que la hermosa Atenaida habia elegido aquel color, pues conocia demasiado bien el arte de hacer hablar á una doncella, acerca de los proyectos de su ama.

Mr. de Saint-Aignan á la señorita Atenaida tantas ojeadas a esinas, como nudos de cintas tenían los calzones en la rodilla, lo cual equivale á decir que envió una cantidad inmensa.

Después de haber saludado el rey á la princesa, y de haber sido ésta invitada á tomar asiento, se formó el círculo.

Luis pidió al príncipe noticias del baño, y dijo mirando á la dama, que varios poetas se ocupaban en poner en verso la galante diversion de los baños de Valvins, añadiendo especialmente uno de ellos, Mr. Loret parecia haber recibido las confidencias de una ninfa de las aguas, según las muchas verdades que habia dicho en sus versos.

Mas de una dama creyó deberse poner colorada.

á sus sarcasmos riéndose de aquellas venerables personas, que habian llevado el espíritu de dominacion hasta mandar partidas de soldados en la guerra de la Fronda, á fin, decia la princesa, de no perder del todo el imperio sobre los hombres.

A las ocho en punto entró S. A. R. en el gran salon con sus damas de honor, y encontró á muchos cortesanos que estaban aguardando hacia mas de diez minutos.

Entre todos aquellos precusores de la hora señalada, buscó la princesa al que suponía que debía haber llegado antes que nadie; pero no le halló.

Con todo, en el momento en que terminaba aquella investigacion anunciaron al príncipe.

El príncipe estaba vestido con grande esplendidez. Todas las piedras preciosas del cardenal Mazarino, aquellas, se entiende, que el ministro no pudo hacer otra cosa que dejar; toda la pedrería de la reina madre, y hasta algunas joyas de su muger, todo lo llevaba el príncipe encima aquella noche. Así era que el príncipe resplandecía como un sol.

Detrás de él venia á paso lento y con aire de humildad perfectamente imitado, el conde de Guiche, vestido con un traje de terriopelo color de perla, bordado de plata y guarnecido de cintas azules.

Guiche llevaba además encajes, tan hermosos en su clase, como las joyas del príncipe lo eran en el suyo.

La pluma de su sombrero era encarnada.

La princesa llevaba diversos colores.

Gustábase el encarnado en colgaduras, el color gris en vestidos, el azul en flores.

Mr. de Guiche, tal como se presentó, estaba hermoso realmente. Cierta palidez interesante, cierta languidez en los ojos, unas manos de un blanco mate rodeadas de grandes encajes, la espresion de la boca algo melancólica, bastaba en una palabra, ver á Mr. de Guiche, para confesar que pocos hombres en la corte de Francia podian compararsele.

De ahí provino que el príncipe, que hubiera tenido la presuncion de eclipsar una estrella, si la hubiesen puesto en paralelo con él, quedó, por el contrario, enteramente eclipsado en la imaginacion de todos, juez silencioso en verdad, pero también muy poderoso en sus juicios.

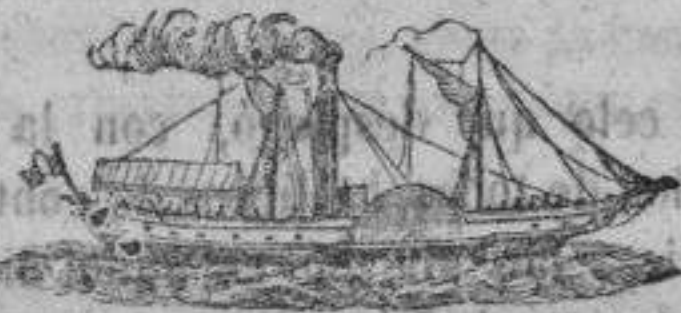
La princesa habia mirado á Guiche de una manera vaga, no tanto, sin embargo, que aquella mirada no le hiciese subir al rostro un delicioso rubor. La princesa habia encontrado en efecto á Guiche tan

Boletín comercial.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES A LA CARGA.

Para Barcelona:
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos,

al mando del alférez de navío graduado

D. GABRIEL MEDINAS,

Próximo á regresar este buque de su viaje á Marsella, la empresa participa al público que dicho vapor saldrá de este puerto el miércoles 25 del actual á las cuatro de la tarde.

Admite carga y pasajeros, á los cuales ofrece sus espaciosas camaras y el mas esmerado trato.

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

Para Marsella.

Está á la carga para Marsella el javeque Frascueta de 80 toneladas de esta matrícula, su patron Mateo Pujol; admite carga y pasajeros para dicho punto. Para el ajuste podrán avistarse con dicho patron en el muelle.

Boletín religioso.

Santa del día de mañana.

SANTA CATALINA, VIRGEN Y MÁRTIR.

Variaciones atmosféricas de ayer.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	7 grad	28 5	50
42 del día.	10	28 5	50
4 de la tarde.	8	28 5	50

Afecciones astronómicas de mañana.

Salé el sol á las 7 hs. 12 ms.

Pónese á las 4 48

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 47 ms. 6 s.

Anuncios.

COMISION DE MUSICA

vocal é instrumental del gran almacén de D. Bernabé Carrafa, editor de cámara de SS. MM. y AA. en Madrid.

D. Estebán Rancaño único comisionado en esta isla por dicho señor, ofrece al público, flarmónico, la adquisicion de toda clase de música vocal é instrumental, nacional y extranjera, con una economía sin ejemplo; siendo su precio mucho mas bajo que en el extranjero, á fin de que los señores profesores y aficionados á este arte encantador no carezcan en adelante de obras de música de instrucción y recreo de las que hay un asombroso surtido, y sin que tengan necesidad de dirigir sus pedidos á otro punto pues que los recibirán con la mayor prontitud, franco de porte y al precio de almacén.

Se suscribe á la

PROPAGANDA MUSICAL

Y AL REPERTORIO MUSICAL,

Económico Teatral,

cuyas condiciones y ventajas se esplanan en los prospectos que se pondrán á la vista de los que gusten euterarse.

Tambien se recibirán encargos de pianos de las mejores fábricas nacionales y de las de Londres, Paris y Alemania y se garantiza su construcción.

Igualmente se proporcionarán toda clase de instrumentos de cuerda y de viento teniendo de estos últimos lo mejor conocido hasta el día, pues que diho Carrafa es el único autorizado por contrata particular en España y sus posesiones de Ultramar. para expender los instrumentos del nue-

vo sistema de Cilindros á rotacion del Sr. C. W. Moritz de Berlin.

En la tienda de Cabrer plaza de Cort. núm. 48, están de manifiesto los prospectos y catálogos de las obras de música, y se recibirán los encargos.

CALENDARIO

ASTRONÓMICO, RELIGIOSO Y RECREATIVO

de las islas Baleares

MALLORCA, MENORCA É IBIZA

1857.

Contiene lo siguiente:

De los días.—De los años.—De las eras.—De la luna.—De las epactas.—Del cielo solar, letra dominical é indicación romana.—De la letra del martirologio romano.—Pronóstico del tiempo.—Fiestas móviles.—Cuatro temporadas.—Días en que es saca ánima.—Eclipses de sol y de luna.—Mareas.—Vigilias y abstinencias.—Mercados.—Ferias.—Calendario.

Y además: Historia de todos.—Presidigitacion.—El club de los gorriones.—Un tocador de violin.—La flamenco.—Arabes españoles.—Un perro.—La balata de China.—Fenómeno en los gusanos de seda.—Val Doncel, leyenda.—Un pastel y una carta.—Hoy por ti y mañana para mí.

Se vendé á dos sueldos en la librería de Pedro José Garcia.

MAPA

de la isla de Mallorca,

SACADO EN ESCALA MENOR DEL QUE PUBLICÓ

EL EMINENTÍSIMO SR. CARDENAL DESPUIG.

Precio:—En papel 20 rs.: con marco y barniz 48.

Se halla de venta en la tienda de la viuda de Umberto, Cadena de Cort, número 7.

Interesantísimo

A LAS BELLAS PALMESANAS.

Por el vapor Mallorquin se acaba de recibir otro nuevo y brillante surtido de pañuelería bor-

gada en crepon, de la China; siendo sus precios desde 8, 12, 14 duros, &c. hasta las más ricas clases de 38, 45, 60, 70 y 100 duros pañuelo, cuyo depósito se encuentra en la fonda de las Cuatro Naciones, á la izquierda.

Gran barato de sombreros.



En el acreditado establecimiento que tanto tiempo hace que está recorriendo las principales provincias de España, ofrece á sus parroquianos los sombreros de última moda á unos precios sumamente módicos como son: los de primera clase superiores á 40, 50 y 56 rs. uno, y los regulares á 22, 26, 28, 32 y 36 rs. id. Advertiendo que el que desee hacer cambio de usado con nuevo se le abonará, según su estado, 8, 10 y 12 rs. No haciendo cambio se abonará el 5 por 100.

Dicho establecimiento se halla en el paseo del Borne, esquina á la calle de Pelaires, tienda llamada del Enano.

Arriendo.

Se tomará en arriendo una casa en paraje céntrico de esta ciudad y con las circunstancias de tener patio ó jardín y agua; se adelantarán tres años de alquileres: se dejará nota en la imprenta del periódico de la manzana, calle y número en que se halle situada la casa, que quiera alquilarse.

Ventas.

Harina de Norte América de 4.ª, 2.ª y 3.ª clase en barriles; se hallarán de venta desde el 18 del corriente de 8 á 12 de la mañana, en la calle de Carasas, núm. 47; como tambien maíz de dicho punto en sacos.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. LORENZO CLADERA, calle de San Francisco, número 30.

hermoso y elegante, que casi llegó á no echar de menos la conquista real que veía ya á punto de escaparsele.

Su corazón dejó, pues, á su pesar, que refluyese toda su sangre hasta las mejillas.

El príncipe se acercó entonces á la princesa, con aquel aire zalameño que solía tomar á veces. Escusamos decir que no había visto el rubor de aquella, ó si lo había visto, estaba muy lejos de atribuirlo á su verdadera causa.

—Señora, dijo besando la mano á su muger, hay aquí un infortunado, un infeliz desterrado, á quien os recomiendo con toda eficacia. Tened presente, señora, que es de mis mejores amigos, y que vuestro buen recibimiento será cosa que me causará gran placer.

—¿Qué desterrado? preguntó la princesa echando una mirada en derredor suyo, sin fijarse mas en el conde que en los demas.

Era aquel el momento de presentar el príncipe á su protegido. Apartóse un poco el príncipe, y dejó pasar á Guiche, el cual, con aire macilento, se acercó á la princesa, y le hizo su reverencia.

—¿Cómo! preguntó la princesa, como si experimentase la mayor sorpresa, el infortunado, el desterrado es el señor conde de Guiche?

—Vaya! repuso el duque.

—¿Pues no se ve aquí otra cosa! dijo la princesa.

—Injusta sois, señora, dijo el príncipe.

—¿Yo?

—Sí por cierto. Vaya! perdonad á ese pobre mozo.

—Perdonarle? Y por qué? ¿Qué tengo que perdonar yo á Mr. de Guiche?

—Vamos, explicad Guiche: ¿que quieréis que te perdonen? preguntó el príncipe.

—Ay, bien lo sabe S. A. R! replicó aquel hipócritamente.

—Dadle vuestra mano señora, dijo Felipe.

—Si tenéis gusto en ello, señor...

Y la princesa, con un inexplicable movimiento de ojos y hombros, alargó su hermosa y perfumada mano al joven, el cual apoyó en ella sus labios.

De creer es que los tuviera apoyados mucho tiempo y que la princesa no retirase demasiado pronto su mano, porque el duque añadió:

—Guiche no tiene mal corazón, señora, y no os morderá.

En la galería se tomó pretexto de aquel dicho, que no era por cierto muy gracioso para dar rienda suelta á la risa.

—Con efecto, la situación era curiosa, y no faltaban algunas buenas almas que la observasen.

Hallabase pues gozando el príncipe del efecto que habían producido sus palabras, cuando anunciaron al rey.

En aquel momento presentaba el salón el aspecto que vamos á procurar describir.

En el centro, delante de la chimenea cubierta de flores, estaba la princesa con sus damas de honor, formadas en dos alas, por cuyas líneas revoloteaban las mariposas de corte.

Otros grupos ocupaban los huecos de las ventanas, como suelen ocupar sus puestos respectivos los destacamentos de una misma guarnición, y desde allí oían las palabras que salían del grupo principal.

En uno de aquellos grupos, el mas próximo á la chimenea, Malicorne, promovido en el acto por Manicamp y Guiche al destino de mayordomo de sala, Malicorne, cuyo uniforme de empleado de la casa estaba dispuesto y concluido hacia dos meses, resplandecía con sus dorados y se ostentaba á Montalais, estrema izquierda de la princesa, con todo el fuego de sus ojos y todo el brillo de su terciopelo.

La princesa estaba hablando con la señorita de Chatillon y la señorita de Crequy, las dos mas inmediatas á ella, y dirigía de vez en cuando algunas palabras al príncipe, el cual escurrió el bulto en cuanto oyó este anuncio:

—¡El rey!

La señorita de la Valliere estaba, como Montalais, á la izquierda de la princesa, esto es, la penúltima de la línea, y á su derecha habían colocado á la señorita de Tonnay Charente. Hallabase pues en la situación de aquellos cuerpos de ejército, en cuyo valor no se tienen bastante confianza, y que por lo mismo se colocan entre dos fuerzas experimentadas.

Flanqueada en aquella forma la Valliere por sus dos compañeras de aventuras, ora fuese que estuviese triste por la ausencia de Raul, ó que se sintiese conmovida aun de resultados de los acontecimientos recientes que principiaban á hacer popular su nombre en el círculo de los cortesanos, lo cierto era que procuraba ocultar sus ojos, algo enrojecidos, detrás de su abanico, y parecia prestar grande atención á las palabras que Montalais y Atenaida le deslizaban alternativamente, ya en un oído ya en otro.

Cuando resonó el nombre del rey, se estendió un gran movimiento por todo el salón.